lean, no sirve de nada un panel precioso si tiene letras difíciles de visualizar, los turistas no tienen tiempo de ponerse a descifrar letras extravagantes.

Se recomienda usar letras en minúscula de tipos tales como *Arial, Berlín Sans, Trebuchet, Century Gothic, Comic Sans, Franklin Gothic, Lucida Sans, Microsoft Sans Serif, Verdana, Tahoma*, etc. Se deben evitar letras no uniformes que tienen partes gruesas y finas, como *Goudy Stout* por ejemplo, o letras manuscritas como *Gigi.*

La erosión es nuestro peor enemigo

El caminar de los visitantes, el tráfico de los vehículos o el pisoteo de caballos puede causar serios daños al suelo y la vegetación, sobre todo en zonas lluviosas y de fuertes pendientes; para evitar estos impactos, dependiendo de cada caso, se pueden hacer zanjas de drenaje, escalinatas, pasarelas, terrazas, muros de contención, etc., con esto lograremos conservar los recursos turísticos y, al mismo tiempo, permitir a los visitantes que disfruten de la naturaleza.

Las obras de mitigación de impactos ambientales hechas de manera correcta no causan impactos visuales ni alteraciones al medio, al contrario, son necesarias para garantizar la sustentabilidad de una intervención de turismo ecológico.

¿Qué ancho debería tener un sendero?

Esto depende del tipo de sendero que se quiera diseñar y de la cantidad de turistas que se podrían recibir. Si se trata de un sendero de doble vía, donde los grupos tendrán que cruzarse en algún tramo del recorrido, el ancho ideal es de 150 a 250 cm, pero no más. Al hacer un camino más ancho se destruye más vegetación de manera innecesaria y podría perderse la sombra natural que brindan los árboles, se encarece la obra, es más complicado acoplarse a los accidentes geográficos y se pierde un poco el encanto de la caminata.

Si es un sendero de una sola vía, el ancho podría ser de 90 a 150 cm, dependiendo de las condiciones del sitio.

Es muy importante recordar que de ninguna manera el ancho del sendero debe ser algo inamovible; por ejemplo si un sendero está planificado de 2 m de ancho, pero existen dos rocas enormes que tienen entre ellas solamente 1 m de distancia, el sendero podrá reducirse en ese tramo y luego volver al ancho inicial. De igual manera, se debe tratar de no talar ningún árbol, a menos que sea estrictamente necesaria.

Colocar basureros no siempre es adecuado

El problema de la basura es un factor común en todos los senderos para visitantes, y para solucionarlo existen varias formas, tales como campañas educativas, multas a infractores, instalación de basureros, recolección de desperdicios por parte de los guardabosques, vigilancia, etc.

La instalación de basureros debería hacerse únicamente en sitios donde tenemos la seguridad de que habrá personal de limpieza todos los días; en caso contrario es mejor no instalar ningún basurero y pedirle a los visitantes que traigan de regreso los desperdicios que produzcan en su recorrido.

Los contenedores de basura que no se limpian diariamente son fuente de malos olores (sobre todo en zonas tropicales), contaminan el ambiente, dan muy mal aspecto a los turistas, albergan hormigas, cucarachas, ratas u otras especias indeseables, restan naturalidad al sitio y podrían entorpecer la fotografía. Lo peor de todo es que cuando un visitante ve basura acumulada esto le incita a arrojar más desperdicios.

Por tales razones, se recomienda instalar basureros en estacionamientos, centros de visitantes, casetas de control, tiendas de recuerdos, etc., pero no en senderos de turismo ecológico en zonas alejadas. Es preferible que un guardabosque recorra periódicamente los senderos para recoger cualquier basura que se encuentre, y solicite a los turistas su colaboración en retornar sus desperdicios.

No congestione los senderos con señalizaciones

Los letreros son indispensables en un recorrido turístico, pero no debemos abusar colocando demasiados, ya que producen impacto visual, podrían estropear una fotografía, restan naturalidad al sitio y en muchos casos fastidia a los visitantes.

Colocar carteles con normas a cada momento no garantiza que éstas se cumplan, y peor aún si los textos están mal expresados. Repetir en cada señal el nombre del sitio o del área protegida, el logotipo del sitio o los colaboradores es innecesario y molesto; basta con indicar esto al inicio del recorrido.

Lo que sí es importante es advertir a los visitantes de cualquier peligro que pudieran correr, y hacerlo de manera oportuna y visible.

En un sendero abarrotado de carteles e información, los visitantes no llegan a leer ni siquiera un 50 % de los textos; entonces, ¿de qué sirve la inversión hecha? Lo mejor es colocar únicamente los letreros que tenemos la certeza que serán leídos.

Recorridos personales

Eduardo Sánchez y Federico Gorla
mataco@wamani.apc.org

Nuestra intención es teorizar sobre los recursos aplicables en IP, con el objeto de encontrar la fundamentación pedagógica y didáctica de los mismos, intentando colaborar de esta manera en la profesionalización de la disciplina y agregar un elemento más a los criterios de selección a la hora de determinar los recursos a utilizar. En esta oportunidad nos valemos de sendas experiencias personales, las cuales han sido el motor de este trabajo, y fundamentalmente fueron actividades de interpretación, ya que su trascendencia así lo demuestra.

La fantasía también vale

Eduardo Sánchez

(Eduardo es Profesor de Educación Física, especializado en Educación en Ambiente para el Desarrollo Sustentable, Intérprete de Amigos de la Tierra, Argentina.)

Recuerdo que en mi primer campamento como ayudante en el Profesorado de Educación Física, al comenzar una caminata de reconocimiento del lugar, uno de los alumnos se dispuso a “guiar” al grupo, con total desconocimiento del medio y de los acontecimientos que en él se producían. Su gracia e imaginación nos cautivaron y todos estábamos pendientes de cada una de sus intervenciones. Habló de seres extraterrestres, de vientos mágicos y de sus antecesores, entre otras cosas, para explicar cada uno de los hechos que ante nosotros ocurría. Este evento, tan significativo para mí en ese momento, me llevó a incorporar (tiempo después, ya que en ese entonces desconocía a la IP) una actividad en mis recorridos interpretativos que denomino “El guía y el visitante”. Durante un momento de las visitas a los ambientes naturales, las

personas se ubican en parejas y recorren el lugar con una consigna prefijada, haciendo cada uno en determinado momento de guía del lugar. La intención de esta propuesta es generar un clima distendido que favorezca a revisar lo que cada uno conoce y ensayar posibles respuestas ante lo que el otro desea conocer, incluyendo respuestas disparatadas.

Si nos detenemos en el siguiente concepto "...la IP es la acción educativa ambiental sustentada en el constructivismo como concepción pedagógica, que trata de explicar más que informar, de revelar más que mostrar y de despertar la curiosidad más que satisfacerla" [1], no deberíamos dejar de recurrir al bagaje de fantasía que puedan aportar los visitantes, además de su bagaje cognitivo. Porque si el primer contacto con el medio es a través de la percepción, involucrando nuestros sentidos, permitir el desarrollo de la fantasía crea un nuevo vínculo, que desde la imaginación pondrá en palabras los hechos todavía inexplicables que se suceden o han sucedido en el nuevo ambiente visitado.

Encontrar en el campo de la fantasía la justificación a los eventos, permite generar un vínculo afectivo con el medio y le da protagonismo al que cree desconocer todo, lo sitúa en la función de preguntar y de preguntarse. Seguramente no lo acerque a las causas de los fenómenos, pero el placer producido por la creación individual ha allanado el camino y acorta la distancia que media entre la persona y lo nuevo por conocer. Favorecer a la puesta en común y valorar la imaginación de cada uno, será parte de la tarea del intérprete, quien deberá crear las condiciones necesarias para poder capitalizar la producción individual en pos de lo que se va a interpretar.

El valor de lo efímero

Federico Gorla

(Federico es Profesor de Educación Física, Técnico en Tiempo Libre y Recreación, Intérprete de Amigos de la Tierra, Argentina)

Siendo alumno de cuarto año del Profesorado de Educación Física, y cursando la materia optativa de Actividades con la Naturaleza, viví una actividad que aún hoy recuerdo especialmente, haciéndome pensar en la impronta perdurable que ciertas escenas o actividades pueden dejar en nuestra memoria emotiva si son "significativas", por el motivo que sea, para cada uno de nosotros.

La actividad en cuestión se llama la "cámara de fotos humana" y consiste en ponerse en parejas, haciendo uno de "cámara fotográfica" y llevando los ojos cerrados. El compañero lo guía y le regala una serie de "fotos" que, supone, serán del agrado de su pareja. Esta acción, *efímera, minúscula y fugaz,* consiste en un gesto previamente acordado y en un abrir y cerrar de ojos, registrando de esta manera lo que ante la vista se presenta. Luego de tres fotos regaladas, cambian los roles.

Todo termina en una puesta en común abierta para relatar ya sea las fotos sacadas, ya las sensaciones al ser guiado por un terreno desconocido, ya sea la relación de confianza establecida entre cada pareja. Es importante dejar libre a la **imaginación** de cada participante la forma de registrar esas instantáneas, la posibilidad de hacerlo en diferentes planos de altura, el relato que puede acompañar el recorrido, etc.

La IP, como acción educativa ambiental, tiende a orientar el proceso interpretativo hacia la percepción, comprensión y valoración del medio ambiente **en todas sus dimensiones,** aun las más pequeñas e "inadvertidas"; por ello debe proponer momentos para estar atentos a rescatar lo efímero, lo pasajero, **lo que quizás nunca se vuelva a repetir,** a revelar de esa manera y en esas condiciones, en el ambiente natural en que un grupo se encuentre.

Promover, valorar especialmente esos momentos, estimular el rescate de aquellos instantes fomentará el placer producido por el descubrimiento individual o grupal. Estar **"tranquilamente alerta"** en el ambiente, con todos los sentidos abocados al registro del sonido de las hojas secas al quebrarse, del aleteo del colibrí ocupado en su tarea, del aroma desprendido por las flores, de la rugosidad o tersura del tronco de un árbol, harán que un momento determinado adquiera connotaciones diferentes en su valoración y percepción.

Creo que esta actividad apunta a registrar e interiorizar esos momentos efímeros como **un tesoro cultural y emotivo** que se incorpora a nuestra mochila de experiencias logradas en un entorno natural.

Si a esto le sumamos el valor agregado como plus del vínculo basado en la confianza y el ponerse en el lugar del otro para regalar las fotos, estamos en presencia de una actividad muy completa e ideal para implementar con diferentes grupos.

Fortalecer la identidad y transmitir un legado: la propuesta del Algonquin Provincial Park

Ontario, Canadá

Margalida Castells
marguetta77@hotmail.com

(Margalida es historiadora, especializada en arqueología. Desde 1998 participa en diversos proyectos de interpretación del patrimonio de Mallorca, y actualmente colabora con el grupo Educación y Ciudadanía de la Universidad de las Islas Baleares (www.mediamweb.com).

El desarrollo de la IP está íntimamente ligado a los parques norteamericanos

Canadá cuenta con una dilatada trayectoria en el campo de la interpretación, marcada por dos rasgos: en primer lugar, la visión del patrimonio como instrumento esencial para reforzar la conciencia nacional y para fortalecer la identidad *canadiens*. Mediante la interpretación se enfatizan aquellos rasgos que configuran y singularizan la nación, como el esfuerzo de las generaciones pasadas por construir y hacer avanzar el país, y se ahonda en las raíces nacionalistas al rememorar los principales acontecimientos que fraguaron la historia de la nación.

En segundo lugar, la valoración del patrimonio como conjunto de bienes a legar para que puedan ser disfrutados por las generaciones futuras. Este interés por preservar y hacer comprensible el patrimonio enraíza, por una parte, con un sentimiento de nostalgia hacia el pasado ante una sociedad en transformación, que está abandonando la vida tradicional, rural y campesina y sus rasgos culturales tradicionales para dar paso a formas de vida más tecnológicas y mecanizadas, fruto de la actual sociedad postindustrial y global. Y, por otra parte, da respuesta a una importante demanda social, disfrutar del patrimonio en los momentos de ocio y tiempo libre.

---

[1] Morales, Jorge. 1987. Hacia la Interpretación Ambiental. *Educación Ambiental* (Primera Época) 1:17-19. Cooperativa Oikos, Valladolid.

Revista de investigación Nº 46, Año 2000, Caracas – Venezuela.